

PÁJAD DAVID

Ki tetzé

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

Es sabido que los libros sagrados dicen que el Juicio en el Cielo es sumamente temible debido a la extrema meticulosidad con la que se lleva a cabo: "porque toda criatura, Dios la traerá a juicio por todo lo oculto [que ha hecho], tanto lo bueno como lo malo". La persona no debe errar pensando que quizá alguna acción que haya hecho en el pasado pasó desapercibida, porque "hay un ojo que todo lo ve y un oído que todo lo oye, y todos tus actos están escritos en un libro". Tampoco debe pensar que quizás hubo algún detalle de sus actos que quedó olvidado, porque cada acción que toda criatura hace a lo largo de toda su vida, sea grande o pequeña, llegará al juicio, como decimos en la tefilá de Rosh Hashaná: "Porque [Hashem] recuerda todo lo olvidado, y no existe el olvido ante Su Trono de Gloria". "No hay nada que quede oculto de delante de Ti, ni nada se esconde de delante de Tus ojos", incluso el pensamiento más trivial de la persona la pondrá a ésta a juicio. Siendo así, ¿quién podría salir inocente en el Día del Juicio?

Por lo tanto, el hombre debe ser sabio y entendido, y encarrilar su vida sobre los rieles de la Torá y salvar sus días cumpliendo mitzvot, estudiando Torá y sirviendo al Creador, para poder estar de pie en el Juicio que le espera y tener en las manos con qué responder las preguntas que le plantee el Acusador en el Tribunal Celestial, y así no permanecer callado —jas Veshalom—.

Hay muchas personas que no están dispuestas a que se les hable acerca de su final o acerca del Día del Juicio. Ellas tratan de posponer ese conocimiento porque no les es confortable pensar en el último día de su vida. A mi parecer, dichas personas están totalmente erradas. Hakadosh Baruj Hu estableció en Su mundo que el final de todo hombre sea la muerte; por lo tanto, ello es un hecho, una realidad de la que uno no se puede escapar. Si ésta es la realidad obligatoria, ¿qué gana el hombre con alejar este concepto de su mente? El hombre debe conducirse con juicio; es más, debe tener siempre delante de sus ojos el día de la muerte. Este conocimiento importante lo ayudará sin duda a alejar a su Inclinação al Mal de él, y lo acercará al servicio a Hashem.

Hace un tiempo atrás, fui invitado a encontrarme

maskil
Ledavid

El recordar el
día de la muerte
no es tan solo
un buen
consejo



con un rey importante de uno de los reinados que aún existen en el mundo. Y varias semanas antes, había tenido otra cita con el presidente de cierto país importante. ¡No se pueden imaginar la gran emoción que me embargó en esos momentos, y cuánto me preparé para aquellos encuentros! Medí mis pasos con meticulosidad y las palabras que iba a decir, con el fin de que todo aquello que tuviera para expresar fuera bien recibido por el rey y por el presidente.

Entonces, hice una introspección y pensé: "Si así me conduzco y me preparo para un encuentro con una persona de carne y sangre, que hoy se encuentra aquí y mañana ya no, con muchísima más razón, debo prepararme muy bien para el encuentro con el Rey, que es el Rey de reyes, Hakadosh Baruj Hu, cuando esté frente a Él en el Juicio, al final de mis días sobre la faz de la tierra, para rendir cuentas por todo lo que he hecho". Ciertamente, este pensamiento se introdujo muy dentro del corazón; me llené de miedo y temblor, y tuve pensamientos de teshuvá muy profundos en ese momento.

Ya hemos dicho que la mayoría de las personas no le prestan atención al final de sus días ni recuerdan el día de la muerte; y es posible que tampoco se imaginen a sí mismas llegando al día en el que deberán encontrarse con el Amo de toda la Creación y estar de pie ante el Juicio, porque la Inclinação al Mal hace que se olviden de este conocimiento, para que continúen con la rutina diaria y no despierten del letargo en el que ella los ha sumergido, y no rectifiquen sus actos. Ciertamente, la persona tiene que ser sabia y no ir en pos de todo lo que le diga la Inclinação al Mal; la persona debe recordar que tiene un último día; y este pensamiento sin duda la despertará de aquel letargo para aprovechar sus días y sus años en este mundo con Torá, mitzvot y servicio a Hashem.

Esto es lo que debemos saber, pues recordar el día de la muerte no es solo un buen consejo, sino que es una obligación absoluta que tiene todo judío. Aquel que no recuerda el día de la muerte es como un pecador, y debería confesarse por ello. ¿Por qué esto es tan importante? Porque el poder del recuerdo del día de la muerte acerca a la persona a la Torá y a las mitzvot, y la aleja de los pecados y de las transgresiones.

14 de elul de 5782

10 de septiembre de 2022

794



Hilulá

14 – Ribí Mordejay Berdugo.

14 – Ribí Yaakov Maloul,
jefe del Bet Din de Ouzan.

15 – Ribí Yaakov Koppel.

15 – Ribí Amram Ben Diwán.

16 – Ribí Yitzjak Hacoheén Shapira.

16 – Ribí Yejié Shenior.

17 – Ribí Jaím Benveniste,
autor de Kenéset Haguedolá.

17 – Ribí Shelomó Jaím Perlau.

18 – Abdala (Ovadia) Somej,
autor de Zivjé Tzédek.18 – El Maharal de Praga,
autor de Guevurot Haari.

19 – Ribí Salimán Menajem Mani.

19 – Ribí Arié Leib de Kovitzki,
autor de Lev Arié.20 – Ribí Yosef Shelomo Cahanaman,
el Rav de Pónevitz.20 – Ribí Moshé Arie Freind,
jefe del Bet Din de Haedá Hajaredit.



DIYRÉ JAJAMIM

¿Es posible aprisionar a la Inclinación al Mal?

La dificultad más grande que se le presenta al judío cuando descubre que la Torá es la verdad es la imposibilidad de conciliar el hecho de que todo lo que hizo en la vida, hasta el momento de haber vuelto en teshuvá, fue en vano. Esta dificultad se multiplica con el pasar del tiempo y la maduración del hombre. Si, por ejemplo, cuando descubre la verdad de la Torá, ya es una persona de cincuenta años, entonces, la Inclinación al Mal la hace percatarse de que perdió cincuenta años de su vida sin haberse puesto tefilín, sin haber vestido talit, sin haber dicho las bendiciones, sin haber cumplido Shabat y sin haber estudiado la Torá. Ésta es una dificultad que no se compara a ninguna otra. ¿Cómo puede la persona vencer y dominar a esta Inclinación al Mal que la molesta con argumentos como éstos para que no continúe en su sendero de teshuvá?

Dice la Torá, al principio de la parashá (*Devarim* 21:10): “Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos; y Hashem, tu Dios, los entregue en tus manos y tomes sus cautivos”. La Torá aquí alude a la guerra contra la Inclinación al Mal, ¿y aun así dice “y tomes sus cautivos”? ¿Acaso eso es posible? ¿Por qué la Torá no dijo simplemente “la tomarás cautiva”?

Más bien, no existe tal cosa como tomar cautiva a la Inclinación al Mal, pues ella siempre permanecerá en su función, como desde el día en que fue creada. Pero es posible recuperar aquello de lo que ella nos despojó: los días y los años, los Shabatot y las festividades, y demás mitzvot de la Torá, que la Inclinación al Mal nos arrebató.

Hakadosh Baruj Hu le dice al hombre: “Si quieres recobrar todo lo que la Inclinación al Mal tomó de ti en cautiverio, tienes el poder de hacerlo. Si guerreas contra la Inclinación al Mal, no solo te voy a dar las fuerzas para vencerla y dominarla, sino que también te voy a devolver todo de lo que ella te despojó. ¡Podrás volver a ser tú mismo! Y, más aún, en el caso de que otro judío amerite reconocer al Creador del Mundo gracias a ti, todas las mitzvot que ese judío realice te serán acreditadas a ti. De esta manera, tú podrás multiplicar lo que la Inclinación al Mal tomó de ti”.

Si el hombre que estuvo alejado del judaísmo tuvo el mérito de despertar y retornar a sus raíces y aceptar el yugo de la Torá y las mitzvot, debe dirigirse a sus conocidos del pasado o a otros judíos alejados, y facilitarles el sendero de retorno a sus raíces tal como lo hizo él; entonces, aquellos judíos que se acercan a sus propias raíces por el mérito de ese hombre comenzarán a cumplir la Torá y las mitzvot, y todo lo que ellos cumplan llenará aquel vacío personal de aquellos años que aquel hombre permaneció alejado del judaísmo. Y los años subsiguientes, en los que ellos vivirán como judíos observantes y temerosos del Cielo gracias a aquel hombre, compensarán los años que éste vivió sin cumplir mitzvot.

El Gaón Ribí Reuven Elbaz, *shlita*, hace eco del clamor de aquellos que están alejados del judaísmo y no saben cuál es el sendero de regreso:

“Frecuentemente, me encuentro con hijos de Hakadosh Baruj Hu, con quienes la Inclinación al Mal juega y a quienes toma cautivos; y termina arrebatándoles sus almas puras. A pesar de que aquellos jóvenes han llegado prácticamente al portón 49 de impureza, ellos buscan a Hakadosh Baruj Hu.

“Ellos llegan a nuestra yeshivá como gotas de lluvia, en busca de la luz de la vida. Ellos son nuestros hermanos, nuestra carne, pero se encuentran en el cautiverio de la Inclinación al Mal. Sus almas claman: «¡Rescátennos! ¡Devuélvannos a nuestro lugar en el judaísmo, en la Torá y en las mitzvot!»». Si pudiéramos escuchar el clamor de aquellas almas, de Tel Aviv o de En Jarod, nos sería imposible continuar con nuestra rutina diaria...

“En el norte de Israel, hay un kibutz llamado Mizrá, donde crían cerdos —*Rajmaná litzlán*—. Uno de los miembros del kibutz llegó un Shabat a nuestra yeshivá, y permaneció por una temporada, durante la cual hizo teshuvá completa. Él fue el único de su kibutz que había hecho teshuvá.

“Él convenció a los miembros del kibutz para que me recibieran en una noche de charla y preguntas y respuestas acerca del judaísmo.

“Llegué al kibutz y diserté. Puedo decir a toda voz que de todas las preguntas que ellos hacían, pude escuchar el clamor del alma judía de cada uno de ellos. Tanto así, que, entre los presentes, había un grupo de jóvenes que después accedió venir a la yeshivá para escuchar más y más acerca del judaísmo. Desde las profundidades de la impureza de aquel kibutz, que criaba cerdos, llegaron a la yeshivá almas capturadas. ¿Acaso no deberíamos escuchar el grito de esas almas capturadas?



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

Hashem tiene muchos emisarios

En la noche de las elecciones locales, yo había perdido el sueño por completo. Previo a esto, yo había pasado dos días prácticamente sin cerrar los ojos debido a las preocupaciones por los largos y extenuantes viajes que tenía que hacer; y cuando por fin decidí meterme a la cama para dormir, le hice saber a mi conocido, el Sr. Mijael Ben Susán, *haiú*, que viniera a buscarme a las ocho de la mañana para que me llevara al Bet Hakenéset para la tefilá de Shajarit. A pesar de que allí, en ese Bet Hakenéset, hay un primer minián a las 7:00, como excepción a la regla, por una vez, me permití dormir un poco más para completar un poco las horas de sueño que me faltaban y rezar en el segundo minián.

Al día siguiente, me desperté a las cinco de la madrugada y ya no pude conciliar el sueño. Me levanté de inmediato, hice la ablución de manos, me vestí y me dediqué a estudiar Torá. Más tarde, miré el reloj y ya eran las 6:30. Pensé: “Falta otra media hora para el primer minián de Shajarit. Y, ya que estoy despierto, quisiera mucho participar de dicho minián, pero qué puedo hacer si ya acordé con Ribí Mijael que venga a buscarme a las ocho para que me lleve al segundo minián”. Y como yo sé que Hakadosh Baruj Hu escucha la tefilá que pronuncia toda boca, elevé una plegaria: “*¡Ribonó shel Olam!* Por favor, haz bondad para conmigo y prepárame el camino”.

Tan solo terminé de decir esta plegaria, tocaron a la puerta. Cuando abrí, no podía creer lo que veía: ¡no era otro sino el Sr. Mijael Ben Susán al umbral! Sorprendido, le pregunté: “¿Por qué llegaste más temprano de lo que habíamos acordado?”. Y el Sr. Mijael me dijo confundido: “Pero si son casi las ocho de la mañana... es la hora que habíamos acordado”. Le dije: “Estás equivocado, ahora mismo son casi las siete de la mañana”.

El Sr. Mijael vio su reloj y, al comprobar que, en efecto, eran casi las siete de la mañana, comenzó a disculparse: “¡Nunca me había sucedido una equivocación como ésta!”. Le sonreí y le dije: “Querido Mijael, no tienes nada de qué disculparte, porque no fue ninguna equivocación, sino la maravillosa Providencia Divina”.

De esta anécdota, aprendemos que el hombre que quiere de verdad y con sinceridad hacer la voluntad de Hashem Yitbaraj, pero encuentra obstáculos en el camino, Hakadosh Baruj Hu se preocupará de ayudarlo a materializar su voluntad, enviándole emisarios fieles que le quitarán aquellos impedimentos que molestan, para que tenga el mérito de lograr aquello que desea, y así pueda cumplir con las mitzvot.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Agradecer antes del Día del Juicio

Debemos meditar acerca de lo que le sucede al hombre que está por presentarse a Juicio en Rosh Hashaná. A pesar de que sabe claramente que en Rosh Hashaná va a necesitar estar de pie delante del Rey, que es el Rey del Mundo, y rendir cuentas de hasta el menor detalle por sus actos, de todas formas, el hombre no teme ni tiembla en el corazón, porque la Inclinación al Mal de la altanería que tiene en su ser no le deja ver sus propios defectos. Este hombre piensa inocentemente que no tiene nada que rectificar o componer; en su ignorancia, se imagina que él ya está listo y preparado para presentarse al Juicio, y su rectitud saldrá a la luz. ¿Acaso sus actos buenos son tantos que contrarrestan sus actos malos? No sabe la dolorosa verdad de que sus pecados y transgresiones son demasiado grandes. ¡Ay de él si piensa llegar al Día del Juicio de esa forma! Pero, como dijimos, la Inclinación al Mal de la altanería lo enceguece y lo empuja a continuar su rutina diaria sin detenerse a realizar una introspección para así reconocer sus malos actos.

Y, obviamente, el camino correcto y apropiado es que en el mes de elul el hombre revise cuáles han sido sus actos del pasado. Si en efecto encuentra en el corazón defectos que corregir, debe reconocerlos de inmediato, confesar sus errores delante de Hakadosh Baruj Hu y pedir perdón y absolución por ellos, y volver en teshuvá completa. Y “sobre el que reconoce [sus faltas] y las abandona, [Hashem] tendrá misericordia”.

El gentilicio “judío” proviene de Yehudá, porque Yehudá se conducía con santidad, sopesaba sus actos, detectaba sus defectos y los reconocía. Su padre, Yaakov Avinu, lo elogió: “Yehudá, a ti te reconocieron tus hermanos” (*Bereshit* 49:8), sobre lo cual el *Targum* explica: “Tú reconociste [tu error] y no tuviste vergüenza de hacerlo”. O sea, Yehudá supo reconocer ante el público que él había errado, y no tuvo vergüenza de hacer ese reconocimiento. ¿Qué sucedió a raíz de ello? Heredó la vida en el Mundo Venidero.

Dijo el Ramjal, en *Mesilat Yescharim* (cap. 2): “La diligencia radica en que el hombre tenga cuidado con sus actos y sus asuntos, meditando y teniendo los ojos bien abiertos en todo lo que respecta a sus actos, tanto los buenos como lo que no lo son. De esta forma, no abandonará su alma a la suerte —*jas vejaila*—. Y no debe ir como un ciego en la oscuridad”.

De hecho, cada judío tiene la obligación de meditar acerca de sus actos, y palparlos, investigarlos, en busca de aquellos defectos que requieren ser rectificadas. Y de encontrarlos, debe reconocerlos de inmediato y corregir lo torcido, para no dejarle lugar a la cualidad de la altanería para dominarlo, haciéndole pensar que —*jalila*— él está completo como individuo y no tiene nada que componer. La treta de la Inclinación al Mal es tergiversar la realidad y presentarle espejismos que desvían al hombre hacia la transgresión y el pecado. Particularmente, en estos días de misericordia y perdón, el hombre tiene que despertar de su letargo e investigar su condición espiritual y prepararse de la mejor forma para el Juicio que se aproxima.

SHABAT BESHABATÓ



La bendición de los ángeles y el elogio a la mujer virtuosa

1. *Jazal* dijeron (*Tratado de Shabat* 119b): “Dos ángeles ministeriales acompañan al hombre hasta su casa, cuando regresa de la sinagoga, en la noche de Shabat: uno bueno y uno malo. Si cuando el hombre llega a su casa, la luz está encendida, la mesa preparada y la cama arreglada, el ángel bueno dice: «Que el próximo Shabat sea igual», y el ángel malo contesta a la fuerza: «¡Amén!». Pero si no encuentra la casa preparada, el ángel malo es el que dice: «Que el próximo Shabat sea igual», y el ángel bueno contesta «Amén» contra su voluntad”.

2. Al llegar a su casa, el hombre debe decir con alegría y buen semblante: “¡Shabat Shalom!”. Luego, todos los miembros del hogar se deben reunir alrededor de la mesa y cantar juntos: “*Shalom alejem [...] Mélej Maljé hamlajim, Hakadosh Baruj Hu*”. Y se acostumbra repetir cada frase tres veces.

3. La costumbre difundida en todo el pueblo de Israel es la de cantar el capítulo *Éshet jail mi imtá*. Y hay esposos que, al llegar al versículo “*Rabot banot asú jail...*” (“Muchas hijas han recaudado virtudes...”), señalan a su esposa y dicen: “... *veat alit al kulaná*” (... pero tú las sobrepasaste a todas). El esposo debe internalizar que su esposa es superior a todas las mujeres virtuosas; así, también ella se motivará a ser, en efecto, así.

Se cuenta que Marán, el Gaón, Harav Elazar Menajem Man Shaj, *zian*, cuando en la noche de Shabat llegaba a su casa y recitaba *Éshet Jail*, destacaba con particularidad el versículo *Rabot banot asú jail, veat alit al kulaná*.

4. Cuando el Pueblo de Israel estuvo en el desierto, Hakadosh Baruj Hu hacía descender para ellos cada día pan del Cielo, al que los Hijos de Israel llamaron *man*. Pero los viernes hacía descender una ración doble; una para el viernes y otra para Shabat (v. *Shemot* 16). En conmemoración a este hecho, ponemos en la mesa dos hogazas de pan, en cada una de las tres comidas de Shabat. A estas dos hogazas de pan se las llama *léjem mishné* (“pan duplicado”).

5. *Jazal* dijeron, en la Mejlitá: el viernes descendía *man*, para el Pueblo de Israel, en la medida precisa de dos *omarim* por persona; el doble de lo que recibían en los días de entresemana. Con cada *ómer* de *man*, hacían dos hogazas de pan, lo que resultaba en cuatro hogazas por persona. Después de comer una hogaza el viernes por la mañana, dejaban la segunda para el viernes por la noche; la tercera, para la segunda comida, el almuerzo de Shabat; y la cuarta, para la tercera comida de Shabat.

6. Hay que cubrir las dos hogazas de pan con una cobertura, y también deben tener un mantelito por debajo. Los Sabios dieron varios motivos para ello:

- De esta forma, la mesa de Shabat se ve mucho más respetable e importante.
- Se realiza en conmemoración del *man*, para el cual, al principio, descendía una capa de rocío sobre la cual se posaba el *man*, y luego, era cubierto por otra capa de rocío. De esta forma, era como si el *man* estuviera presentado en una caja.
- A simple vista, se debería consagrar el día de Shabat diciendo la bendición sobre el pan primero, pues es más importante que el vino —como se ve del versículo que cita las siete especias de la Tierra de Israel, en que el trigo precede a la vid—. Por lo tanto, se cubre el pan para no “avergonzarlo”; pues así parecería como si no estuviera presente, y se consagra el día primero diciendo el Kidush sobre el vino, y después se bendice sobre el pan.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas
de grandes
Tzadikim
de antaño

El Gaón, Ribí Abdala (‘Ovadia’) Somej, zatzal

5573 (1813) – 18 de elul de 5649
(13 de septiembre de 1889)

Una de las familias de linaje más importantes de Babel fue la familia Somej. De acuerdo con la tradición que mantuvieron los ancianos de la dinastía Somej, ellos son descendientes directos de Rabenu Nisim Gaón, quien fungió de Rosh Yeshivá en la famosa yeshivá de la ciudad de Nehardea en Babel.

Ribí Abdala Somej nació en 5573, hijo de Ribí Abraham. Obtuvo sus estudios principalmente del Gaón Ribí Yaakov bar Ribí Yosef Harofé. Ribí Yosef Jaím, el *Ben Ish Jay* —quien fue el alumno por excelencia de Ribí Abdala Somej, tanto en la Torá revelada como en la oculta—, mencionó a Ribí Yaakov Harofé en su libro *Rav Pealim*: “El gran Rav que lo incluye todo, el Dayán excelente, el honorable Maestro y Rav, Ribí Yaakov Yosef Harofé...”.

El Gaón, Ribí Abdala Somej, se hizo famoso porque al principio se dedicaba al comercio para sustentarse, pero, al ver que el estudio de Torá se estaba debilitando en su generación, decidió abandonar el comercio para dedicarse a difundir la Torá al público. Tomó a diez jóvenes

temerosos del Cielo y entendidos en Torá, y les enseñó Torá gratis.

Uno de los reconocidos magnates que hubo en Bagdad fue el Sr. Yejezkel Ben Reuvén Menashé. Aquel magnate patrocinó a Ribí Abdala en la difusión de la Torá y su heredad. En el año 5600 (1840), el magnate Yejezkel compró un lote amplio y construyó allí el Bet Hamidrash que llamó Midrash Abu-Menash. El Sr. Yejezkel se preocupó de todas las necesidades económicas. El propósito principal detrás de la técnica del magnate Yejezkel era ayudar a los alumnos para toda la vida, de modo que no les hiciera falta nada. Por cuanto los alumnos eran solteros, les proveía de un estipendio mensual fijo; luego, cuando llegaban a la edad casadera, se preocupaba de conseguirles esposa. Y también después de casados, el magnate Yejezkel continuaba respaldándolos a ellos y a sus familias, de forma fija, toda la vida.

Cuando en aquellos días llegó a hacerse famoso el alumno de Ribí Abdala, Ribí Yosef Jaím, el *Ben Ish Jay*, y se comenzaron a escuchar sus disertaciones cada vez más en los Shabatot, el Gaón Somej procuraba llegar al Bet Hakenését antes que su alumno el *Ben Ish Jay*. Así, cuando Ribí Yosef Jaím llegaba al Bet Hakenését, Ribí Abdala se levantaba en señal de respeto. Toda la inmensa congregación que llenaba el Bet Hakenését Hagadol quedaba atónita al presenciar aquella escena, en que el Rav se levantaba ante su alumno. En aquellos días, la congregación comenzó a valorar la grandeza tanto del alumno como del Rav.

Acerca de su fallecimiento, que sucedió en la víspera de Shabat, el 18 de elul de 5649, se cuenta que la congregación fue a enterrarlo en la cercanía de la tumba de Yehoshúa Ben Yehotzadak Cohén Gadol, y al lado de quien fuera el Rav de Ribí Abdala, el Gaón, Ribí Yaakov Harofé; ambos enterrados en la sección occidental de la ciudad de Bagdad.

Pero los *goím* llegaron a impedirles a los judíos

cavar la fosa. El gobernador árabe El-Jraj llegó al lugar y les prohibió a los judíos cavar. Los judíos fueron en busca de la ayuda del alcalde de Bagdad, quien apoyaba a los judíos, y así se enfrentaron los dos poderes con palabras violentas y con leyes, y hasta llegó a haber un intercambio de puños. En medio de esta batahola, Ribí Abdala Somej, fue enterrado.

El gobernador de Bagdad culpó a los judíos de haber golpeado a varios musulmanes, razón por la cual mandó a encarcelar a varios *Jajamim*. Los judíos viajaron hasta la ciudad de petróleo Mutzal, y desde allí enviaron emisarios a la ciudad de Constantinopla, al Consejo de Emisarios de las Congregaciones, a la familia Sasón de Londres y a otras congregaciones judías de poder por toda Europa, haciéndoles saber acerca del gobernador de Bagdad, quien estaba siendo cruel con los judíos injustamente y sin razón alguna.

Los esfuerzos de los judíos tuvieron éxito en derrocar al gobernador, quien fue relevado de su cargo. Pero para apaciguar a los *goím*, tuvieron que sacar el cadáver del Rav de su tumba. Cuando los Rabanim cavaron y bajaron para sacar el cuerpo del Rav, se asombraron al comprobar que, a pesar de los largos días que habían transcurrido desde el entierro, el cuerpo del Rav se encontraba totalmente entero, como en el día en que lo habían enterrado.

Y, tal como se cuenta, debido a aquella visión estremecedora, muchos *goím* se convirtieron al judaísmo. El nuevo gobernador de Bagdad, que lo había presenciado todo, se desmontó de su caballo y le ordenó a todo su séquito que también se desmontaran de sus caballos. Él aseveró que se trataba del entierro de un hombre de maravillas, y no era honorable que estuvieran montados a caballo, por lo que todos tenían que acompañar al difunto a pie, a su nuevo lugar de entierro.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • Francés : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • Hebreo : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

